

Algunas claves para estudiar la revista *Ecclesia* entre 1941 y 1954

Francisco VERDERA

La revista *Ecclesia* es una fuente documental de referencia a la hora de investigar la historia de la Iglesia en España. Desde su fundación en 1941 como Órgano de la Dirección Central de la Acción Católica Española (ACE) gradualmente se transformó en el portavoz oficioso de la Iglesia en España. El hecho de que *Ecclesia* naciera y se desarrollara en los primeros años del Franquismo, dentro de un régimen legal de prensa totalitario, determinó formas y condiciones peculiares de expresión que se han de tener en cuenta en la lectura actual de esta publicación en aquellos años.

El objeto de estas líneas es ofrecer algunas claves para el estudio de esta fuente. Nos centraremos en el propósito fundacional, los directores de la revista, los redactores y su consejo editorial, las fuentes de información a que se acudía y finalmente algunas pautas que es aconsejable seguir para leer la revista en la etapa en que estuvo sometida a la censura civil. Nos ceñiremos al periodo 1941-1954, que prácticamente coincide con la época en que fue director de la revista D. Jesús Iribarren.

Contexto histórico. La comprensión del contenido de *Ecclesia* requiere conocer bien el contexto histórico en que se desarrolló, muy en particular en lo concerniente a España. Afortunadamente está muy bien documentado con monografías y artículos de investigación.

Propósito fundacional. *Ecclesia* nació con un propósito definido y se dirigía a unos destinatarios determinados. En la solicitud de la preceptiva autorización gubernativa, el Cardenal Gomá, como promotor de la revista, la justificaba así: «Que la Dirección Central de la Acción Católica Española necesita para mantener la comunicación con los Organismos que la forman y con los dirigentes de la misma y darles orientaciones, así doctrinales como prácticas en orden a su Apostolado seglar, editar una publicación periódica con el carácter de órgano oficial de esta Dirección» (Legajo 82.612, expediente A 215, en Archivo de la Administración Pública del Ministerio de Cultura).

Directores. El primer director de *Ecclesia* fue Mons. Zacarías de Vizcarra y Arana, durante el muy breve período de enero a abril de 1941. Vizcarra era a la sazón doctor en Filosofía, Teología y Derecho Canónico, profesor, buen periodista, gran organizador de actividades apostólicas, con una larga estancia en Argentina y una más corta en Polonia y que había sido encargado por el Cardenal Gomá para reorganizar la ACE después de la guerra. Tradicionalista en el sentido lato del término, Iribarren dice de él: «yo no recuerdo haber tenido con él en veintidós años de trato, una sola conversación sobre política partidista: no era “nuestra” vocación» (IRIBARREN, Jesús, *Papeles y memorias. Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado en España (1936-1986)*, Madrid 1992, p. 70). Le sucedió muy pronto en la dirección de la revista el sacerdote D. Emilio Bellón Villar que permaneció en esa función un año, hasta abril de 1942. Bellón era Consiliario Nacional de los Jóvenes de la ACE, y precisamente en 1942 ingresó en la Cartuja.

Finalmente D. Jesús Iribarren Rodríguez, también sacerdote, fue el tercer director de *Ecclesia* hasta su dimisión en otoño de 1954. Cuando comenzó a ejercer este cargo tenía treinta años escasos. Ordenado sacerdote en los principios de la guerra civil, sirvió por un breve tiempo como capellán en una unidad del ejército de Franco, pasando a dedicarse, ya desde diciembre de 1937, a la docencia en el Seminario de Vitoria.

Durante los más de doce años en que ejerció la dirección, Iribarren fue sin duda el alma de la revista *Ecclesia*. Con lealtad, iniciativa personal y buen hacer periodístico supo dar forma a los deseos del Cardenal Primado y del Consejo Editorial, configurando una publicación de características propias, cuyos contenidos respondían al propósito fundacional. En ese mismo tiempo, más un breve periodo al principio en que todavía no era director, publicó en la revista un total de 909 colaboraciones, de las que 689 lo fueron como editoriales (IRIBARREN, Jesús, *Papeles...*, p. 75).

No es este lugar para dar cuenta de la biografía de Jesús Iribarren posterior a la dirección de *Ecclesia*. Bastarán algunos datos para comprender su gran talla intelectual y humana. Al dimitir de su cargo en la revista pasó a crear la Oficina de Estadística de la Iglesia. En los años sesenta y setenta fue editorialista del diario *Ya*. En 1968 fue elegido Secretario General de la Unión Católica Internacional de la Prensa, cargo que llevaba consigo la residencia en París y que ejerció hasta 1972. Fue elegido más tarde Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, en 1977, función que desempeñó hasta 1982.

Es muy difícil describir la personalidad humana y el modo de pensar de Jesús Iribarren, especialmente para los que sólo le hemos conocido al final de su vida. Basándonos en el testimonio de los que le trataron más de cerca se subraya aquí solamente que era un hombre que amaba profundamente a Jesucristo y a la Iglesia, de amplia cultura, con aguda pluma periodística y de gran capacidad organizativa y de

gestión. Una de las claves para entender a Jesús Iribarren como director de *Ecclesia* es, precisamente, su amor a la Iglesia.

Redactores y Consejo Editorial. Los redactores de la revista fueron cambiando, naturalmente, a lo largo del período que consideramos. Sin embargo intentaremos sacar algunos rasgos comunes. Al comenzar en 1941, la redacción estaba compuesta fundamentalmente por laicos, con algún clérigo. En su mayor parte eran abogados de profesión y tenían experiencia previa como periodistas en diarios nacionales como *El Debate* o el *Ya*, en publicaciones de la ACE como *Signo*, en otras publicaciones periódicas y en la agencia informativa *Logos*. A partir de 1945, y debido principalmente a razones económicas, se prescindió de los redactores con carreras universitarias.

El Consejo Editorial estaba presidido por el Secretario General de la Dirección Central de la ACE, y de él formaban parte, el Director Técnico seglar de la Junta Técnica Nacional, el Director, Subdirector, Secretario General y el Redactor de editoriales de la revista (Reglamento orgánico de *Ecclesia*, Madrid 11-III-1941, en Archivo de *Ecclesia*). En la práctica parece ser que también formaba parte del Consejo Editorial algún otro redactor. Según preveía el Reglamento, la «alta dirección» de *Ecclesia* correspondía a la Dirección Central de la ACE que delegaba en el Secretario General de la Dirección Central, quien normalmente ejercería esa «alta dirección» en las reuniones del Consejo Editorial (Reglamento orgánico de *Ecclesia*). Entre las funciones del Consejo Editorial importa mencionar el estudio de los guiones de los editoriales y del sumario de cada número (Reglamento orgánico de *Ecclesia*). D. Jesús Iribarren subraya que los miembros laicos del Consejo Editorial procedían de la Editorial Católica «única cantera apolítica de la inmediata posguerra» (IRIBARREN, Jesús, *Papeles...*, p. 71).

El Cardenal Primado. Finalmente, lo dicho hasta ahora sobre la dirección editorial quedaría incompleto si no se señalara que la principal autoridad de *Ecclesia*, durante todo el periodo en que Jesús Iribarren estuvo al frente de la revista, fue el sucesor del Cardenal Gomá en la sede de Toledo: el Cardenal Pla y Deniel, arzobispo de Toledo, Primado de España y Presidente de la Dirección Central de la ACE.

Jesús Iribarren explica el alcance de esa autoridad al referirse a los posibles conflictos entre la publicación y el gobierno: «No eran las informaciones lo que más molestaba a las esferas políticas del Gobierno y del partido. Se suponía que Mons. Pla y Deniel estaba detrás de los editoriales. Y eso era cierto sólo en el sentido de la responsabilidad general; no en el señalamiento de temas y criterios, ni siquiera en el de la lectura de los originales antes de su publicación. El Consejo editorial era competente para lo uno y para lo otro, y sólo en algún caso de especial vidriosidad se consultaba al arzobispo primado (...)» (IRIBARREN, Jesús, *Papeles...*, pp. 78-79).

La razón de consultar al Cardenal casos de «especial vidriosidad» entiendo que se debe a que por ser el Primado y la máxima autoridad de la Iglesia en Espa-

ña, él era quien tenía que «lidiar» esos casos con las autoridades civiles. Además, el Cardenal y la propia revista guardaban lealtad hacia Franco, sin que esto supusiera merma de la independencia y de la libertad de la Iglesia respecto del régimen. Pendientes de que se puedan consultar los archivos de Pla y Deniel, y en este sentido la historia de *Ecclesia* queda incompleta, no hay constancia de que el Cardenal negase la publicación de ningún editorial. Sí que consta, en cambio, que el hecho de que Jesús Iribarren no consultase su artículo «Cuarto Congreso Internacional de Prensa Católica. Reflexiones de un participante» («Ecclesia» 670 [15-V-1954] 19-20), en el que se criticaba el régimen de censura de prensa, produjo la más fuerte reacción del gobierno contra *Ecclesia* hasta ese momento.

Fuentes informativas. Constituyen otro dato que debe ser tenido en cuenta, ya que de ellas, con sus correspondientes matices, procedía parte de lo que se publicaba. Según la documentación del archivo de *Ecclesia* referida al periodo 1941-1956, y sin poder precisar más, algunas de las fuentes de información eran agencias católicas como la del *Catholic Welfare Conference*, que dependía de los obispos católicos de los Estados Unidos; la agencia *Fides* de la Sagrada Congregación de la Propaganda Fide; la *Katholische Nachrichten, Agentur* y *Kathpress*, en alemán; la agencia *Kipa* de Suiza; el *Servicio Nacional de Noticias Católicas* de Colombia; *Información Católica Iberoamericana* editada por la Obra de Cooperación Sacerdotal Iberoamericana con sede en Madrid; la agencia *C.C.C.* de Canadá; la agencia *K.N.P.* de Holanda y la agencia *C.I.P.* de Bélgica; además *Ecclesia* tenía acceso a los servicios de prensa de embajadas y de consulados (Archivo de «*Ecclesia*, Historia de *Ecclesia* 1941-1956, p. 68). La propia revista cita de vez en cuando a la agencia *EFE*.

Durante la II Guerra Mundial, *Radio Vaticano* fue una de las principales fuentes de información. Sabemos que Antonio Blasco Teresa, que era el taquígrafo de la revista, trabajaba también en la Embajada inglesa como taquígrafo de las emisiones de radio, situación que le permitía escuchar y transcribir los discursos de Pío XII y otras informaciones del Vaticano, lo que posibilitaba que la revista los pudiera publicar.

También durante la II Guerra Mundial, y según cuenta el propio Iribarren en sus memorias, las embajadas de los países beligerantes eran canales de información. Menciona especialmente el trato frecuente con Sir Bernard Malley, de la Embajada británica, y de Mons. Jobit, de la embajada francesa. Y finalmente, en esos mismos años del conflicto mundial, la Nunciatura de la Santa Sede en Madrid, y el Nuncio Monseñor Cicognani fueron cauces informativos importantes para D. Jesús Iribarren. Junto a estos canales el director de la revista menciona como fuentes de esta época *L'Osservatore Romano*, *La Civiltà Cattolica*, *The Tablet*, *Brotéria*, *A Voz* y prensa de otros países (IRIBARREN, Jesús, *Papeles...*, pp. 76-77).

Algunas pautas para la lectura. El propio Iribarren las menciona en diversos lugares. Son especialmente importantes las referentes al período en que la revista estaba sometida a la censura civil: desde su nacimiento en 1941 hasta verano de 1945.

Para el periodo de censura, entendemos que una primera pauta es que los redactores procuraban utilizar textos ajenos para expresar lo que deseaban. Con frecuencia se acudía a palabras de Pío XII, informaciones del *L'Osservatore Romano* y Radio Vaticano. Refiriéndose al periodo 1942-1945 D. Jesús Iribarren dice: «Muchas palabras de la revista tenían que ser prestadas y aparecer protegidas por comillas» (IRIBARREN, Jesús, «Ecclesia», *Iglesia*, en «Ecclesia» 1273 [1 y 8-I-1966] 10-11). Dos ejemplos: una crítica a las tendencias totalitarias del nuevo Estado y a un mal entendido patriotismo se hicieron mediante extractos entrecomillados de la encíclica *Summi Pontificatus* de Pío XII de 1939, sin añadir comentario alguno de la revista («Ecclesia» 2 [15-I-1941] 3, y «Ecclesia» 4 [15-II-1941] 9); y otra crítica, esta vez al racismo nazi se hizo mediante la transcripción literal, ya que si se hubiera comentado algo negativo probablemente lo hubiese tachado la censura, del proyecto racista del libro primero del nuevo Código civil de la Alemania nacionalsocialista, tomado de *Brotéria* que a su vez lo tomó de otra fuente («Ecclesia» 127 [18-XII-1943] 10). En otro lugar, Iribarren afirma: «Pero, como en todo el mundo, de donde se esperaba luz, firmeza, verdad y aliento era de Roma. Y era poco probable que los censores españoles se atrevieran a tachar párrafos del Papa aunque llenaban de ruidos las emisoras de su Radio» (IRIBARREN, Jesús, «Ecclesia» y *la reconstrucción de las ruinas espirituales de la guerra*, en «Ecclesia» 2000 [4-X-1980] 10).

Otra pauta es la sabiduría de leer entre líneas: «Al arte de escribir entre líneas correspondió la tolerancia de dejar decir entre líneas y la sabiduría de leer entre líneas» (IRIBARREN, Jesús, «Ecclesia», *Iglesia...*, p. 11). «(Existía) el valor convenido de que, al que escribía entre líneas, los lectores le leían entre líneas, con una sola condición, que se conociera la clave por otras lecturas complementarias (clandestinas, extranjeras) o por la vivencia directa de los sucesos o procesos aludidos; pero con la fatal consecuencia de que, perdida la clave con el paso generacional, el criptograma resulta intraducible para los actuales lectores de prensa vieja» (IRIBARREN, Jesús, *La Iglesia y el franquismo: «Ecclesia» y el Cardenal Pla y Deniel*, en «Razón y Fe» 951 [1977] 427). Para «traducir» algunos asuntos del criptograma una ayuda inestimable e imprescindible son las memorias del propio Iribarren.

Consecuencia de la censura fue también el modo de decir las cosas. La censura «enseñó a los redactores el dominio de ese curiosísimo lenguaje que lo dice todo claro, sin escribir nada en claro. Desde el número cero, Rafael de Luis trató de llevar al límite la objetividad en la “crónica internacional”, que registraba los hechos principales de la guerra (...)» (IRIBARREN, Jesús, «Ecclesia» y *la reconstrucción...*, 10).

Por último, otra pauta es que hay que leer la revista, del período sometido a censura, con una disposición mental de reserva: ««Ecclesia», como todos, decía por entonces lo que le dejaban decir. (...) Según eso, los ocho primeros volúmenes encuadernados de «Ecclesia» deben ser leídos a ciencia y conciencia de que no con-

Francisco Verdera

tienen lo que pretendían contener» (IRIBARREN, Jesús, *Criterios rectificadores sobre la historia reciente de la Iglesia española*, en «Ya» [12-III-1977] 23).

En cualquier caso, fueron pocos los textos censurados: los editoriales «Comentario leal al Papa», de 19-VI-1943, «Bombas sobre Roma», de 17-VII-1943, que pudo publicarse a la semana siguiente, y otro del 31-VII-1943, del que no disponemos ni del título ni del texto; una nota necrológica sobre el Cardenal Vidal y Barraquer fallecido en septiembre de 1943, aunque una semana después la revista publicó un ruego del Jefe del Estado, en que se pedían oraciones por su alma; la retirada del número del 6-I-1945 que estaba ya en la calle y censura del editorial «Prólogo al comentario del mensaje» (navideño del Papa) (IRIBARREN, Jesús, *Papeles...*, pp. 79-80 y 92).

Con la supresión de la censura a la revista en el verano de 1945, *Ecclesia* recibió «la responsabilidad de medir por sí misma el valor del silencio, del aplauso y de la crítica» (IRIBARREN, Jesús, «*Ecclesia*», *Iglesia...*, p. 11). En esos años después de 1945 «Los lectores se acostumbraron a la vastedad de los planteamientos y a la grandeza de las soluciones del Papa, que ellos traducían, por su cuenta o ayudados por los editoriales de la revista, a las circunstancias españolas» (IRIBARREN, Jesús, «*Ecclesia*», *Iglesia...*, p. 11).

Bibliografía

Historia de «Ecclesia» 1941-1956, en archivo de *Ecclesia*.

IRIBARREN, Jesús, *Papeles y memorias. Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado en España (1936-1986)*, BAC, Madrid 1992.

— «*Ecclesia*», *Iglesia*, en «*Ecclesia*» 127z3 (1 y 8-I-1966) 10-11.

— *La Iglesia y el franquismo: «Ecclesia» y el Cardenal Pla y Deniel*, en «Razón y Fe» 951 (1977) 426-437.

— *Criterios rectificadores sobre la historia reciente de la Iglesia española*, en «Ya» (12-III-1977) 23.

— «*Ecclesia*» y la reconstrucción de las ruinas espirituales de la guerra, en «*Ecclesia*» 2000 (4-X-1980) 9-11.

Legajo 82.612, expediente A 215, en Archivo de la Administración Pública del Ministerio de Cultura.

Reglamento orgánico de «*Ecclesia*», Madrid 11-III-1941, en Archivo de *Ecclesia*.

VERDERA, F., *Conflictos entre la Iglesia y el Estado en España. La revista «Ecclesia» entre 1941 y 1945*, Eunsa, Pamplona 1995.

Francisco Verdera

Departamento de Comunicación Pública

Facultad de Comunicación

Universidad de Navarra

E-31080 Pamplona

fverdera@unav.es